

“Soñé que soñaba un día...” Podría empezar así este escrito, pero sería demasiado redundante. Muchas personas han usado ya esos términos para referirse a los deseos del subconsciente de una sociedad mejor en la que hombres y mujeres de todas las razas y credos tuviésemos los mismos derechos, también las mismas obligaciones ante la Ley, la Justicia....! Qué bonito y grandilocuente! En realidad eso no es más que pura literatura.

La Ley está hecha, en teoría, porque lo que está escrito luego hay que interpretarlo y según que juez lo haga, puede resultar una u otra lectura y la ley puede ser justa o no. Y aunque resulte justa luego hay que cumplirla, sin ensañamiento pero con energía. Sin proteccionismo, pero bien ponderada.

Sin embargo, hoy por hoy, aún falta mucho para que ese sueño de igualdad y justicia resulte una realidad. Es verdad que las cosas no han dejado de avanzar desde hace muchos años, que la energía que se está utilizando en ello, es mucha. Ya en los años 50 del siglo pasado “Qué horror, qué mayores somos” las jóvenes de la posguerra empezábamos a rebelarnos, ya no queríamos ser sólo la niña que aprovecha su palmito, para hacer un buen matrimonio y comer perdices. No, ya queríamos estudiar, formarnos y poder tener un futuro nuestro, aún había muchos convencionalismos y falsas creencias, La mujer que trabajaba era en opinión de muchos hombres, o bien fea y condenada a la soltería, o en su defecto si era inteligente era una marimacho y lo peor no era esto, sino que muchas mujeres así lo querían creer

Es por esto, que la mujer de hoy, del siglo XXI, no puede parar, tiene que seguir el impulso de aquellas primeras precursoras, seguir persiguiendo su ideal. ¿Por que no ha de ser tornera, ingeniera, escritora, pintora, madre soltera o casada, educar a sus hijos en casa o dedicarse a una profesión que le satisfaga?

Y conste que hablo desde el punto de vista de una madre de familia numerosa, que lo decidió así en su día y que hoy pudiendo, ver su vida en perspectiva, no se arrepiente de haberlo hecho de ese modo.

No voy a negar que la decisión es complicada, pero lo importante es tener claro lo que una quiere y no dejarse amilanar, para ello a veces hay que ser un poco “supermamá”, pues en la Uni, no te preguntan “¿Cuántos hijos tienes?” no, lo que va a contar es lo que hayas estudiado, Y si haces un trabajo, el que sea, lo que vale es cómo lo haces.

Y aunque tu pareja te apoye y te acompañe, aún así hoy por hoy las mujeres lo tenemos duro y aún la exclusión social es una lacra.

Pero en el claroscuro de este panorama, hay que tener fé en el futuro y procurar implicar en él a nuestros compañeros en el camino, los hombres. Sin desmayo, sabiendo que en este terreno, a quienes nos toca tirar del “carro” es a nosotras, porque desde su punto de vista lo que hacen es ceder en un terreno que tenían conquistado, sin darse cuenta que toda conquista se hace a pesar de alguien y en este caso lo ha sido a pesar de los derechos de un colectivo, que para más “inri” es el más numeroso, el de la mujer.

Gloria Sáenz Eiriz